

Memoria y vida: reflexiones epistemológicas acerca del discurso institucionalizado de la memoria

CORA ESCOLAR Y CECILIA PALACIOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
coraescolar@ciudad.com.ar
ceciliapalacios@gmail.com

Resumen: Este artículo se propone reflexionar, a partir de algunas premisas epistemológicas-metodológicas, acerca del discurso político institucionalizado sobre la memoria. Para ello se recupera la importancia de la memoria en el desarrollo de las sociedades y su relación incesante y problemática con el futuro. Al mismo tiempo se intenta meditar sobre la responsabilidad de los *hacedores* de memoria.

Palabras clave: categorías epistemológicas-metodológicas, discurso político, responsabilidad, *hacedores* de memoria.

Memory and life: epistemological thoughts on the institutionalised discourse in memory

Abstract: The aim of this paper is to discuss the institutionalised political discourse on memory from the point of view of certain epistemological and methodological premises. In order to do so, it is necessary to highlight the importance of memory in the development of societies and its never-ending and problematic relationship with the future. This paper also focuses on the responsibility of “memory makers”.

Keywords: epistemological-methodological categories, political discourse, responsibility, memory makers.

Memoria y vida: reflexiones epistemológicas acerca del discurso institucionalizado de la memoria



Cora Escolar*
Cecilia Palacios**

Así como los muertos están entregados inermes a nuestro recuerdo, así también es nuestro recuerdo la única ayuda que les ha quedado.
Adorno

En el presente artículo pretendemos reflexionar sobre el quehacer de la memoria a través del discurso político referido a la misma. Para ello partiremos de algunas premisas que llamaremos epistemológicas-metodológicas.

En general, el tratar de develar los procedimientos por los cuales los sujetos puntúan su experiencia es una aproximación al conocimiento por el cual se realizan *ciertas elecciones* con respecto a las pautas con que se intenta discernir. Es decir, es un intento por identificar su epistemología. En este sentido, la manera en que cada cual percibe y conoce deriva en gran

* Socióloga. Directora del Proyecto UBACyT F 110. *Lugares y políticas de memoria*. Acontecimientos, sujetos e instituciones (1955-2007). Profesora Titular Regular e Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Docente de Posgrado en varias Maestrías.

** Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA). Maestranda de la Maestría en Comunicación y Cultura, UBA. Investigadora de Apoyo del Proyecto UBACyT F 110 *Lugares y políticas de memoria*. Acontecimientos, sujetos e instituciones (1955-2007).

medida de las distinciones que traza (Bradford, 1987). Construir un discurso desde una perspectiva de memoria implica la elaboración de un marco teórico que defina y explicita una determinada mirada y fundamente una estrategia teórico-metodológica y valorativa desde la cual son pensados los problemas.

El pasado como apropiación del presente

Todo conocimiento está determinado socialmente, pero no de la misma manera y por las mismas razones. Y, en el conocimiento que nos ocupa ponemos énfasis en su determinación histórica y, en consecuencia, social. Estamos pensando en la memoria como construcción social. Y, a partir de esta permanente elaboración y reformulación de la memoria pretendemos pensar la manera en que se ordena el presente en relación con el pasado y el futuro.

La memoria de la sociedad, sostiene Jesús Ibáñez, “se ha depositado: primero en los cuerpos (cuando la comunicación era oral); luego en hojas de papel (cuando la comunicación era escrita); finalmente en bancos de datos (cuando la comunicación es mediante dispositivos electrónicos). En la fase de la comunicación oral, la relación privilegiada es sujeto/sujeto: la verdad se funda en la certeza subjetiva. En la comunicación escrita, la relación privilegiada es sujeto/objeto. El modelo es un lector ante un libro. El lector está fuera del libro, y hay muchas lecturas posibles del libro. En la fase de comunicación electrónica, la relación privilegiada es objeto/objeto (sujeto y objeto comparten la propiedad de importar y exportar información)”¹ (Ibáñez, 1988: 61).

Contamos con el antecedente de Ibáñez para afirmar que el proceso de conocimiento empírico y teórico nunca termina, de la misma manera, una cierta visión de la historia y de su dirección,

¹ Jesús Ibáñez, en su artículo *Relatividad y física cuántica sacuden las ciencias sociales. Tendencias Científicas y Sociales*, sostiene que “el sujeto es absoluto, relativo y reflexivo (...) El sujeto puede manipular los objetos desde uno o varios lugares exteriores a ellos...” (Ibáñez, 1988: 60).

una explicación del carácter de la sociedad y de las relaciones entre los hombres, una idea de nacionalidad, de derechos humanos, de ciudadanía, de reconstrucción de la memoria, parece circular bajo un discurso instituido. Este conocimiento se liga a la vida (a la “práctica” de la vida) Y, en este sentido, creemos que el *trabajo* de la memoria, como trabajo de *institucionalización* de la memoria social, debe tener una dimensión ética.² La memoria y el olvido, la experiencia y la esperanza dan contenido y sentido al tiempo social. Y, en este punto, estamos tratando de pensar que una de las potencialidades de la memoria es que pueda ser discutida desde varios/nuevos puntos de vista (la memoria y el militante, la memoria y la víctima, la memoria y la comunidad social, la memoria combativa, el olvido y la memoria). La idea es proyectar en este trabajo de memoria nuevas preguntas hacia el futuro.

El principio es la pregunta

¿Para qué la memoria? Como expone Todorov, existen dos tipos de memoria, una memoria literal y una ejemplar. En el caso de la memoria literal, el hecho que recupero y traigo al presente “es preservado en su literalidad (lo que no significa su verdad), permaneciendo intransitivo y no conduciendo más allá de sí mismo (...) Por otro lado, podemos “construir un *exemplum* del recuerdo traumático y extraer una lección. El pasado se convierte en principio de acción para el presente” (...) Por ello la memoria literal es portadora de riesgos mientras que la memoria ejemplar es potencialmente liberadora”. Y sentencia, el autor de origen búlgaro: “el uso literal, que convierte en insuperable el viejo acontecimiento desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado. El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente. (...) Y sostiene

² Estamos utilizando la diferenciación que realiza Maliandi (2004: 74) entre ética y moral, cuando dice: “En ese nuevo uso terminológico, “moral” remite entonces a los fundamentos universales en el sentido kantiano, mientras que “ética” remite al *ethos* concreto, es decir, a *la facticidad* de las costumbres de una comunidad determinada.” (el resaltado es nuestro).

Todorov “lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo habremos puesto al servicio del presente, como la memoria –y el olvido– se han de poner al servicio de la justicia” (Todorov, 2000: 30, 32, 59).

Nos preocupa reflexionar sobre la producción del discurso político en los procesos de *gestión (quehacer de la memoria)*. Y, para ello, vamos a utilizar, siguiendo a Rabotnikof (2007:14) su categorización de políticas de memoria. Textualmente, dice la autora: “Con políticas de la memoria nos referimos estrictamente (y la frase se usa en varios sentidos distintos en el debate contemporáneo) a las formas de gestionar o de lidiar con ese pasado, a través de procedimientos de a) justicia retroactiva, b) instauración de conmemoraciones, de fechas y lugares, c) apropiaciones simbólicas de distinto tipo (...) Es decir, llamo políticas de memoria, además de aquellas que podríamos considerar las políticas culturales referidas al procesamiento del pasado, a esas narrativas más generales que producen marcos para la experiencia temporal de la gente (...) que producen ofertas de sentido³ (...)”. La cita anterior nos sirve de *pretexto* para referirnos al discurso institucionalizado del uso de la memoria. Esa memoria instituida (Lourau, 2000: 24), que transformada en “oficialista” es resituada y resignificada cerrando y abriendo puertas en el presente y también hacia el futuro. Pretendemos enlazar estas reflexiones de Rabotnikof con la producción de discursos sobre la memoria teniendo como referencia el pensamiento de Foucault sobre la *eficacia* de los discursos.⁴

La manera en la que convergen y circulan algunos discursos, pone de manifiesto la necesidad de pensar en *proyectos de poder* cuya relación con lo real tiene que ver con la producción

³ El resaltado es nuestro.

⁴ “¿Qué civilización, en apariencia, ha sido, más que la nuestra, respetuosa del discurso? ¿Dónde se le ha nombrado mejor? ¿Dónde aparece más radicalmente liberado de sus coacciones y universalizado? Ahora bien, me parece que bajo esta aparente veneración del discurso, bajo esta aparente logofilia, se oculta una especie de temor. Todo pasa como si prohibiciones, barreras, umbrales, límites, se dispusieran de manera que domine, al menos una parte, la gran proliferación del discurso, de manera que su riqueza se aligere de la parte más peligrosa y que su desorden se organice según figuras que esquivan lo más incontrolable; todo pasa como si se hubiese querido borrar hasta las marcas de su irrupción en los juegos del pensamiento y de la lengua.” (Foucault, 1973: 42).

de significaciones en el interior de relaciones sociales y con la forma que éstas adquieren en una coyuntura social históricamente determinada.

“Simultáneamente, cada vez que somos receptores de un discurso, nos vemos obligados a *manipularlo* aunque sólo sea por el hecho de *utilizar* nuestra *capacidad* de comprenderlo. Como todo proceso de conocimiento –y la “ideologización” lo es: aprendizaje de actitudes, conductas, tabúes...– o, en otras palabras, en todo proceso de comunicación, entre emisor y receptor, hay un sinnúmero de elementos discordantes (“ruido”) que impiden que el mensaje emitido sea igual al recibido. El ruido es consustancial a la producción de lo social y de este modo debe constituir un registro del análisis institucional.

No estamos pensando en tales discordancias simplemente como elementos disfuncionales que entorpecen la comunicación. Partimos del supuesto de que no existe una comunicación “perfecta”, porque ésta es un proceso social mediado por el lugar que determinará la inserción del emisor y del receptor en cierto tipo de prácticas y, por lo tanto, su participación o no en el código usado por el polo opuesto” (Escolar, 2000: 44).

Pero el discurso no es solamente expresión de las luchas sociales o de los sistemas de dominación, sino también, como lo plantea Michel Foucault “aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1973: 12) El análisis arqueológico de Foucault pretende develar cómo ese control político de la palabra no es un elemento perturbador sino, eminentemente, configurador del discurso. El discurso no es solamente la expresión de sus prácticas autónomas sino un objeto privilegiado de apropiación política, producto de prácticas que, aún siéndole externas, son propias –no mero accidente o elemento deformante– de su configuración material. De esta manera, los discursos no son conjuntos de signos sino *prácticas* sometidas a reglas determinadas.⁵

El discurso expresa las relaciones de poder y de saber instauradas en la sociedad. Desde los *lugares* institucionales que sustentan el poder –saber político, económico, moral, familiar,

⁵ Cfr. Kremer-Marietti, Angéle, “Notes critiques”, Revue de Métaphisique et de Morale, N° 3, julio-setiembre de 1970, pp. 355-360.

etc.– se decide el *sentido*.⁶ Según Foucault “el saber de un momento dado no es, para la arqueología, el producto de la actividad de la conciencia –sujeto individual o colectivo–, progresivamente desplegada, sino el resultado del juego de los enunciados, en que el sujeto se disuelve”.⁷

El discurso de la memoria

El pasado reconstruido en la memoria es leído desde el presente con la nueva luz que le imprime la historia transcurrida, cuyo resultado no es neutral y que por ende está sujeto al debate. “La memoria es una forma de distinguir y vincular el pasado en relación al presente y al futuro. No se refiere tanto a la cronología de los hechos que han quedado fijos en el pasado como a su significado para el presente. La memoria es un acto del presente, pues el pasado no es algo dado de una vez y para siempre. Aún más: sólo en parte es algo dado. La otra parte es ficción, imaginación, racionalización. Por eso la verdad de la memoria no radica tanto en la exactitud de los hechos (*res factae*) como en el relato y la interpretación de ellos (*res fictae*)”.⁸

⁶ “El punto de ruptura se sitúa cuando Levi-Strauss, para las sociedades, y Lacan, en lo que se refiere al inconciente, nos mostraron que el “sentido” no era probablemente más que una especie de efecto de superficie, una reverberación, una espuma, y que en realidad lo que nos atravesaba profundamente, lo que existía antes que nosotros, lo que nos sostenía en el tiempo y el espacio era el *sistema*” (Foucault 1991: 32)

⁷ Cfr. Michel Foucault (1970) *La arqueología del saber*, SXXI Editores, México. Pp. 53.

⁸ Cfr. Norbert Lechner y Pedro Güell, “Construcción social de las memorias en la transición chilena” en Jelin Elizabeth y Susana Kaufman (comps.) *Subjetividad y figuras de la memoria*, SXXI editores, 2006.

A propósito de la relación entre discurso, memoria y derechos humanos

Como decíamos en un artículo anterior,⁹ tratando de relacionar memoria y derechos humanos y en el intento de plantear la cuestión del poder político y la construcción de un discurso sobre lo real, reproblematicamos los dispositivos de producción de un discurso universal, descontextuado, que rodea la producción de representaciones sobre los derechos humanos. Así, surge el dilema cuando al alejarse de prácticas y experiencias epocales, se produce un desfase al pretender funcionar explicando, por ejemplo, la idea de derechos humanos como referidos por igual a todos los hombres y mujeres, apelando tanto a una fundamentación ética con pretensiones de validez universal, como a una concepción abstracta del individuo en tanto portador de atributos y derechos que le son propios e independientes de la sociedad o el Estado –puesto que no se derivan de sistemas políticos o culturales particulares, sino “de la dignidad inherente a la persona humana” (Naciones Unidas, 1966a, disposiciones introductorias)– Esto no deja de ser problemático en la medida que plantea interrogantes *sobre si estas prioridades éticas son universales o universalizables*. Es decir, si sólo adquieren sentido a partir de la proyección de una experiencia histórica cultural y particular. De otra manera, el sujeto se convierte en un objeto que puede investírsele de derechos. La universalidad de los derechos humanos no está en la práctica del sujeto sino en unos protocolos que lo trascienden, que lo informan, que le advienen.

La fragilidad de la memoria construida

Desde esta perspectiva, y a partir de relacionar memoria y derechos humanos, estamos pensando en distinguir entre la

⁹ Cora Escolar et al., 2006, *Precauciones de método para la construcción de indicadores sensibles en derechos humanos* en sitio del Centro interdepartamental de ricerca e servizi sui diritti della persona e dei popoli, Università' di Padova.

parte de la historia y la parte de lo actual. Lo actual como lo que vamos siendo, lo que llegamos a ser a través de ciertas enunciaciones.¹⁰ Y, estamos apostando a pensar que hablar es hacer algo. Es haber tomado una decisión acerca de la construcción de un discurso, en este caso, sobre la memoria. Es decir, *es hacer*, ya que el discurso se vuelca en una práctica.¹¹

Así, en este transitar entre el discurso y las prácticas que de ese discurso se derivan y las representaciones que se tienen de esas prácticas, devienen tantas memorias como discursos las transiten. Podemos decir, por lo tanto, que la *memoria sufre*. Y sufre a partir de distintas instancias de gestión/construcción de discursos sobre la memoria. Como sostiene Maier, “esta memoria sobreabundante y saturada que jalona el espacio” (Maier, 2007: 14). Y, continuando con el pensamiento de estos autores, “...el pasado después de haber sido seleccionado y reinterpretado según las sensibilidades culturales, los dilemas éticos y las conveniencias políticas del presente...” (Traverso, 2007: 14), se transforma en memoria. La memoria del tiempo pasado es utilizada como un concepto sistemático cuya formalidad permite que sea empleado en el presente pasado y en el futuro pasado. De esta manera se apela a ciertos conceptos y valores que tienen la pretensión sistemática de ordenar la sucesión de los tiempos, especialmente de nuestro tiempo o del tiempo presente refiriéndose al pasado como al presente.¹²

El devenir de la memoria

Para que la memoria pueda transmitirse debe articularse. La memoria social no se limita a la memoria de las palabras. Debe ser *convencionalizada* y simplificada. Convencionalizada por-

¹⁰ Michel Foucault, *La arqueología del saber*, *Op. cit.* . pp.145

¹¹ “Romper el silencio significa, para quien ha tratado de no censurarse demasiado en el curso de los últimos treinta y seis años cuando se trataba de tomar posición sobre tal problema político o sobre tal cuestión ética, tomar acto” Jacques Hassoun, *El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz*, Xavier Bóveda, Argentina. PP. 18

¹² Véase Koselleck (2001) *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós Ibérica S.A, Barcelona, Pp. 39.

que tiene que ser significativa para un grupo entero. Simplificada porque, para ser significativa en general y capaz de transmisión, debe reducirse en la medida de lo posible la complejidad.

Nos preguntamos ¿qué modalidades de olvido se revelan mediante la práctica conjunta de la memoria y el olvido? Recordar, es, en cierta medida, olvidar.¹³ ¿Podemos hablar de recuerdo del olvido? Pareciera que hemos desviado la reflexión sobre la memoria como tiempo de desplazamiento. Todo lo contrario. Estamos tratando de pensar en la transmisión del retorno del pasado, la búsqueda de un lugar donde encontrar algo para poder decir a las generaciones que nos van a suceder. Ahí está la pregunta que nos hacemos... algo que decir y cómo decirlo... Aún más, siguiendo a Rabotnikof (2007: 1) nos preguntamos: ¿qué futuros se pueden responsablemente construir y en relación con qué construcciones del pasado?

El mayor riesgo que corre la memoria es institucionalizarse¹⁴ y quedar encerrada en una interpretación “oficial”, clausurada, separada de la vida de los pueblos, de la historia que transcurre. De esta manera, en nombre de la memoria se pueden ocultar problemáticas vigentes, se vuelve ajena y silenciosa frente a los desafíos que se enfrentan a diario. Paradojas de la construcción de la memoria, aquí se produce una ruptura radical: se trata de tomar posición sobre tal problema político o sobre tal cuestión ética. No es fácil traducir estas imágenes en palabras. Pero la memoria pasa a ser propiedad de un grupo en el poder

¹³ “La memoria no es espejo fiel, ni receptáculo neutro. Por el contrario, es activa, parcial, deformante, interesada...” (Cruz, 2004: 20).

¹⁴ Aquí, estamos pensando en los tres momentos del modelo Hegeliano: universal (el de la unidad positiva del concepto, siendo su contenido los sistemas de valores, modelos culturales, sistemas normativos, aparatos ideológicos ya existentes; particular (momento en que se expresa la negación del momento precedente puesto que la universalidad lleva en sí misma su contradicción, siendo su contenido el conjunto de determinaciones materiales y sociales); singular (momento de la unidad negativa, resultante de la negatividad sobre la unidad positiva de la norma universal, siendo su contenido las formas organizacionales, jurídicas o anómicas necesarias para alcanzar tal objetivo o tal finalidad) que hacen funcionales las tres nociones: instituido, instituyente e institucionalización. Dicho de otra manera, la institución es el lugar de la articulación de lo instituido (momento de la universalidad), lo instituyente (momento de la particularidad) y la institucionalización (momento de la singularidad).

y, en rigor, va vaciando de contenido este pasado presente. Así, surge “una memoria fragmentada: o es escindida, o es antagónica, o es parcial o sectorial. No podrá haber proyecto de país si no hay una memoria colectiva que supere las escisiones y fragmentaciones actuales en el ámbito ético (verdad y justicia en derechos humanos), socio-económico (igualdades) y político (un orden constitucional consensuado)”.¹⁵

El futuro de la memoria

Sólo el futuro le da sentido al conocimiento registrado hoy o ayer. Cuando manejamos información, hacemos uso de una hipótesis, taxonomía o modelo conceptual (que de alguna manera es una proyección futura) que construye y da vida a esa información. De la misma manera, construir el discurso de la memoria, en clave de futuro, es fundamental para la memoria. Y, es así, porque la registramos en clave de futuro. En este sentido, Andreas Huyssen pretende despejar un horizonte para el futuro “...si estamos sufriendo de hecho de un excedente de memoria, tenemos que hacer el esfuerzo de distinguir los pasados utilizables de aquellos descartables. Se requiere discernimiento y recuerdo productivo; la cultura de masas y los medios virtuales no son inherentemente irreconciliables con ese propósito. Aun si la amnesia es un producto colateral del ciberespacio, no podemos permitir que nos domine el miedo al olvido. Y acaso sea tiempo de recordar el futuro en lugar de preocuparnos únicamente por el futuro de la memoria”.¹⁶

La vigilancia epistemológica de los hacedores de memoria (secretarios de estado, asesores, consultores, burócratas) debe estar articulada a una ética de la vida. En este giro de la construcción de la memoria, deseamos plantear la posibilidad de construir visiones alternativas a la memoria oficial que todo poder construye. Así como la política implica organización del

¹⁵ Cfr. Garretón, Manuel Antonio, *Memoria y proyecto de país*, en Revista de Ciencia Política, volumen XXIII, nº 2, 2003. Chile.

¹⁶ Huyssen, A., (2003) *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: FCE., p. 40.

espacio y del tiempo, en el mismo sentido, una política de la memoria organiza una política de la herencia y de las generaciones venideras. Estamos pensando en los lugares de memoria (museos y cementerios).

La condición de eternidad del pasado radica en su orientación a la vida. Sin aliento de vida no hay pasado en el presente, no hay pasado que permanezca vivo.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2003). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- ARENDRT, H. (1991). *Eichmann à Jérusalem*, Gallimard, París.
- BRADFORD P. KENNEY (1987). *Estética del cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- CRUZ, M. (2004). *Escritos sobre memoria, responsabilidad y pasado*. Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle.
- ESCOLAR, C. (2000). “La recuperación del análisis institucional como estrategia teórica metodológica”. En: Escolar, Cora (Comp.), *Topografías de la Investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 29-47.
- ESCOLAR, C. et al. (2006). *Precauciones de método para la construcción de indicadores sensibles en derechos humanos en sitio del Centro interdepartamentale di ricerca e servizi sui diritti della persona e dei popoli*, Università di Padova.
- FOUCAULT, M. (1970). *La arqueología del saber*. México: SXXI Editores.
- FOUCAULT, M. (1973). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- FOUCAULT, M. (1991). *Saber y Verdad*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- GARRETÓN, M. A. (2003). *Memoria y proyecto de país* en Revista de Ciencia Política, volumen XXIII, nº 2, Chile.
- HASSOUN, J. (1998). *El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz*. Argentina: Xavier Bóveda Ediciones.
- HUYSEN, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

- IBÁÑEZ, J. (1988). "Relatividad y física cuántica sacuden las ciencias sociales. Tendencias Científicas y Sociales" en Ibáñez Jesús (Coord.), *Nuevos avances en la investigación social I*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, pp. 59-62.
- KREMER-MARIETTI, A. (1970). "Notes critiques", en *Revue de Métaphysique et de Morale*, nº 3, julio-septiembre.
- KOSELLECK, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- LOURAU, R. (2000). "El campo de coherencia del análisis institucional" Cuadernos de posgrado. Serie Cursos y Conferencias. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- MAIER, C. (2007). "A surfeit of memory? Reflections on history, melancholy and denial. History & Memory", en Traverso, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Marcial Pons. Barcelona: Ediciones Jurídicas y Sociales.
- MALEANDI, R. (2004). *Ética: conceptos y problemas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- LECHNER, N. y GÜELL, P. (2006). "Construcción social de las memorias en la transición chilena" en Jelin Elizabeth y Susana Kaufman (comps.) *Subjetividad y figuras de la memoria*, SXXI Editores.
- LEVI, P. (2001). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores.
- SEMPRUN, J. (2002). *La escritura o la vida*. Barcelona: Grafos.
- RABOTNIKOF, N. (2007). *Memoria y Política: el juego del tiempo en las transiciones*. Ponencia presentada en el Seminario de Estudios Avanzados Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/Fundación Friedrich Ebert "Izquierda, sociedad y democracia. Hay un futuro democrático para América Latina?", p. 25.
- TRAVERSO, E. (2007). *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Marcial Pons. Barcelona: Ediciones Jurídicas y Sociales.
- TODOROV, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. España: Paidós Asterisco.
- VERÓN, E. (1981). *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa.